

NUESTRA PALABRA

Organo seminario de la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías

REGISTRADO EN LA ADMINISTRACION LOCAL DE CORREOS COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE, CON FECHA 6 DE JULIO DE 1923

Epoca 1ª Núm. 19

México, D. F., jueves 1º de noviembre de 1923

6 Páginas, 5 centavos

EMPIEZAN A TENER FRUTOS LAS ECONOMIAS DE LA EMPRESA

Desgraciadamente, todos nuestros gritos de protesta, todas nuestras insinuaciones y nuestras advertencias, no encuentran eco en las acorazadas conciencias de los directores de la Compañía de Tranvías.

La evidencia de los hechos que a diario se consuman, tampoco es suficiente para que estos hombres se interesen por las necesidades de los trabajadores, quienes se ven obligados, por la avaricia de aquéllos, a mendigar por las calles y plazas su subsistencia ante la imposibilidad de encontrar otro nuevo amo que los explote.

En muchas ocasiones he demostrado que la torpe reducción de personal que últimamente ha estado llevando a cabo la Compañía de Tranvías, tarde o temprano tendrá que dar sus funestos resultados, y para corroborar mejor esta afirmación se nos presenta un caso en donde sólo la mal intencionada miopía de la gerencia no ve palpable el gran peligro que entraña dicha reducción.

Me refiero al accidente ocurrido en días pasados en las calles del 6 de Febrero y Uruguay, por efecto de haberse «cuatrapeado» el carro de segunda de un tren de Xochimilco, y en el que perdió la vida una señora y quedó mutilada de las piernas otra, además de resultar destrozados un cochín y un camión.

Si bien es cierto que en alguna parte es culpable el motorista que condujo la carroza, que fue quien le cambió la vía al Xochimilco, no por eso es menos culpable la Compañía, por haber quitado de allí al empleado encargado de vigilar el buen funcionamiento de aquel cambio automático; y más culpable aún, cuando por ahorrar los miserables doce reales que pagaba al que vigilaba ese movimiento, dejó ese cuidado a los mil que tienen ya los motoristas, que, faltos de práctica, por tener apenas cuatro días de funcionar aquel cambio, era natural, era inevitable, más todavía, era forzoso que la tragedia se desarrollara. Lo demuestra así el hecho de que de esa fe-

cha a esta parte, se han seguido «cuatrapeando» otros varios carros.

Porque sería insensato creer que fueran suficientes cuatro días para que cerca de mil motoristas se pusieran al corriente del manejo de un cambio eléctrico colocado en una de las mil esquinas que tiene México. No todos los motoristas han pasado por allí, y por tal motivo, hay muchos que desconocen el mecanismo que el famoso cambio encierra.

Sólo la ilimitada avaricia y la torpe ambición de la Compañía de Tranvías fue capaz de concebir semejante disparate.

Nosotros no nos oponemos a que ese cambio y todos los demás que la Compañía quiera poner, sigan funcionando, porque como quiera que ellos significan un progreso para el sistema, sabemos aplaudir el invento, pero nunca dejaremos pasar desapercibidos los abusos y arbitrariedades de la desver-

gonzada Empresa, que, por embolsarse unos cuantos centavos más, expone a un constante peligro tanto al público como a sus empleados.

Queremos que el cambiador que antes prestaba sus servicios en esa calle, siga desempeñando la misión de vigilante, durante el tiempo necesario para que todos los motoristas se adiestren en el manejo de dicho cambio automático.

Porque creamos que de los miles de pesos que diariamente recibe del público, bien puede distraer una decimilésima parte para aquel cambiador.

Por otra parte, ¿quién va a indemnizar a la infeliz familia que ahora llora la muerte de su madre y de su esposa? ¿Quién va a pagar la curación e indemnizar a aquella otra pobre señora que también sufrió la fractura de sus piernas? Tengo la seguridad de que todos pagarán aquello menos la Compañía, porque... así es la justicia.

Pero que la Compañía, artera como siempre, cargue la responsabilidad sobre otro cualquiera; y que la llamada justicia del Estado, influenciada por los millones de la misma, falle en sentido favorable para ella y haga víctima al infeliz que no pueda comprarla, no quita que nosotros digamos, ante la faz de todo el mundo, que la única responsable del accidente aquel y de todos los que por la misma causa se sucedan, es la perversa y absorbente Compañía de Tranvías.

Jesús MENDEZ.

Si la peste pudiera dar charreteras, honores y pensiones, de seguro habría legados bastante viles y juriconsultos lo suficiente rascros para sostener el reinado de la peste era de derecha divina y que sustrayese a sus malignas influencias era hacerse culpable ante el supremo jefe.

GORDON.

El origen de todas las fortunas, es la falta de delicadeza.

JACINTO BENAVENTE.

Por Minutos Cuéntase ya la Existencia de la Banda de Traidores

COMPAÑEROS:

A vosotros me dirijo en estos momentos apremiantes, en estos momentos en que nuestra Federación necesita de vuestra honradez y de vuestra energía, pues de esto depende su vida. Nuestros enemigos están a punto de perder el terreno que traicionadamente nos han quitado, y nosotros estamos próximos a conquistar los derechos que compañeros honrados y bien intencionados han defendido palmo a palmo, afrontando con dignidad y entereza los peligros de tan noble esfuerzo.

Así, pues, camaradas, estad listos para que en los instantes de prueba que se acercan a grandes pasos, demos a la arbitraria Empresa de Tranvías que no estamos dispuestos a seguir soportando sus crímenes e injusticias y que antes que esto repeleremos sus cobardes maniobras con la firme resolución de trabajadores conscientes.

No tenemos la agresividad del semi yanqui Hirschfeld, que ya lo pondremos a raya, y acudamos a defender a la Federación el día que nos llame, que si caemos luchando, habremos caído dignamente.

Estamos alerta, que el glorioso día en que aceptaremos formidable golpe en plena cara a la injusta y poderosa Empresa, está muy cerca. Unamos nuestras fuerzas y arrojémoslas sobre nuestros explotadores, y el triunfo será de nosotros.

Vicior PEDRAZA.

*Caro prof. don d...
San Andrés*

¡¡A LA HUELGA, COMPAÑEROS!!

Notas dolorosas escapadas de las almas dolientes de los parias, suben de la tierra empobrecida con un clamor de odio y de protesta, al explorar el pentagrama negro de las infamias cometidas con las clases laborantes, con las clases productoras, que toman en estos momentos los relieves gigantescos del crimen vencedor;

día a día, ceses inesperados que sorprenden a los obreros tranviarios, a los obreros que van a alquilar sus energías por un mendrugo de pan negro, que se sirven arrojar a cambio de su vida desgraciada;

día a día, ceses inesperados, hechos a los más viejos trabajadores, a los que han dejado su vida, su juventud y todo, en viejo servicio mal retribuido, a los que han dejado su vida acumulada en oro y despotismo, a los que se han consumido como un cirio de capilla; en servicio estéril de la divinidad impasible, a los que han enriquecido al amo, y ya maltrechos, achacosos, sin sangre más para brindarla en holocausto de algún otro vampiro sanguinario, de algún otro chacal del capital, son arrojados a la miseria con sus hijos miserables que hambrientos piden pan;

ceses inesperados por mandato del eunuco más rastroso, del perro más fiel del amo de la Compañía, por mandato del gerente, que, azuzado en parte por la traición, ve un imminente peligro, un peligro mortal en aquellos obreros, obreros que se rebelan ante tanta injusticia, aquellos que no se inclinan a su maldato, en aquellos esclavos que no se dejan flagelar, de los hombres que se ponen a la altura de su dignidad, de aquellos que no conocen los horizontes lividos del miedo y tienen por aureola un cerco rojo de poder y de justicia, un cerco que mañana se convertirá en sangre palpitante, que venga las infamias infinitas de los criminales de siempre, de aquellos que no se dejan vapular humildemente, cobardemente, de aquellos que no imploran misericordia y que exigen la justicia;

ceses injustos, que no tienen otra justificación más, que la de no contraer ninguna responsabilidad la boca acumuladora y monstruosa que con sus favores de abismo siempre le tragará todo;

ceses que, coloreados con pueriles y fútiles pretextos, no tienen otra justificación que la de no dejar que exista derecho a indemnización, derecho a ese mendrugo reformista, ese paliativo,

ese calmante que se da a la enfermedad cancerosa e incurable que necesita cortarse de raíz; a la indemnización, ese derecho creado por los traficantes de los derechos del obrero, el mismo que a él y sólo a él, como productor y trabajador le pertenece; no eso que le arroja la Compañía, no, sino que esa empresa debía de pertenecer a todos los que en ella trabajan;

ceses que han venido sucediéndose con la feroz del martirologio de una inquisición o de un fusilamiento; ceses que siembran el dolor en muchos hogares antes rientes y felices; ceses que causan dolores intraducibles y que esperan ese amanecer radiante del mañana libertario;

ceses que hoy son y que irremisiblemente obligan a todos los trabajadores a reclamar su derecho, a levantar su dignidad pisoteada; ceses que obligarán a los pusilánimes de ayer que temblaban como una virgen asustadiza; ceses que harán comprender la negrura de la vida explotada, de la vida escarnecida; ceses que servirán de empuje a los que nunca hicieron y todo lo esperaron....

ceses que nos ponderan a la altura de nuestra dignidad como hombres, y todos, absolutamente todos los tranviarios, que somos los más directamente afectados, debemos ponernos alerta. No nos importe la muerte, no nos arrode la suerte; no temblamos ante las talas asesinas de los gobiernos comprados; los pechos de los obreros rojos que un día obscuro de febrero supieron demostrar que no temblaban ante la mirada del inmundado César, del gobierno socialista de Al-

varo Obregón, no temblarán ahora aunque la soldadesca desarrapada y sucia se acuarde para darle garantías a la sociedad, defendiendo el crimen acumulado de la Compañía de Tranvías;

ceses que nos han hecho comprender la verdad y ver la realidad horrible y fría como una hoja de acero, pero que no nos amedrentará, que nos hará ver la sangrienta ironía de los iscaríotes vendidos a la gerencia, a los iscaríotes ebriados, a los iscaríotes traicioneros, a los de la Unión Sindicalista, que ya dicen, que ya vociferan que están dispuestos a romper la huelga que se proyecta, sin saber que no tememos; que así como no nos importa nuestra vida que se consume en el abismo de la explotación, no nos importa la de los vendidos.... un reptil menos que se aplasta, una sardaña más que se suprime;

ceses que nos impulsan a estar de pie, erguidos, sin temblar, dispuestos a la huelga general, dispuestos a vencer o a morir.

¡A la huelga, tranviarios! Los gerentes, los iscaríotes, los gobiernos, son incapaces de sostener el brazo justiciero que ya se mece majestuosamente en los cielos divinos de las luchas.

¡A la huelga! ¡Que todos nuestros hermanos de miseria nos aclamen y nos proclamen, nos ayuden!

¡Adelante, camaradas! Ni el soborno, ni las balas, ni el esquírol, lograrán dominar nuestro espíritu rebelde.

¡A la huelga, enseñándonos a vencer o a morir!

Su vida, [triste vida], pasaba por su mente con matices distintos; ora sombría y llena de tristezas; ora esplendiendo como sol de primavera....

Apenas se acordaba de haber tenido padre. El recuerdo del hombre brutal, que en medio de sus embriagueces golpeaba terriblemente a la santa mujer que llamara madre, era confuso, inapreciable.... Cinco años tenía cuando fuera abandonado por aquel degenerado cansado del llanto del hijo y de las súplicas de la esposa....

¡Cuántas miserias pasaron entonces! Aun recordaba a su madre, que, descalza, con los pies ensangrentados, volvía a la casa con el costal de mazorcas que tras los pizzadores recogía, o inclinada desde que la luz permitía ver hasta que la noche ennegrecía el recinto, sobre la vieja pila de cantera, tallando la ropa de los amos para ganar las migajas con que se alimentaban....

Ocho años contaba apenas cuando aquella mujer lo abandonó también... El le cruzó, sin llanto en el pecho y sin lágrimas en los ojos, las manos rígidas, frías.... muy frías.

Fue este el más triste período de su vida, el más monótono, el más angustioso....

El no conoció los juegos de la escuela, ni estrechó la mano del camarada.

Desde el amanecer, con su morral al hombro, camino del llano, salía todas las mañanas con la piara de uno de los patrones del pueblo, a desquitarse las tortillas duras y los golpes que recibía....

Así creció entre malos tratos, denuestos, golpes y malas caras; entre trabajos duros y hambres diarias....

Diez y ocho años tenía y no recordaba haber estrenado una sola camisa; los desechos de la casa eran suficientes para él.

(Continuará.)

DELITO IMPERDONABLE...

La sentencia era inapelable; el delito estaba comprobado, y la ley, la ordenanza y todos los códigos militares, lo condenaban irremisiblemente.

Sería fusilado, así lo había decretado el consejo de guerra extraordinario....

El río, en medio de la imposibilidad que el valor sostenía en su sér, reflexionaba sobre su triste fin. El, que en mil combates sonriera a la muerte, que en tantos lances desesperados mostrara su indomable valor, que en innumerables batallas combatiera respetado por la parca, caería asesinado por un grupo de sus viejos camaradas de

correrías revolucionarias.... indefenso y con el estigma de traidor en la frente....

No, la muerte era lo de menos, no la temía, llegara cuando llegara lo encontraría dispuesto, su corazón estaba tranquilo; pero caer así, ignominiosamente y sin mereerlo; caer así, cuando su sangre fuera tantas veces ofrendada en el campo de batalla, le parecía duro.... muy duro....

Pero era necesario, era indispensable, el consejo de guerra lo condenaba sin apelación; su delito, insubordinación frente al enemigo, era imperdonable....

NUESTRA PALABRA

SEMANARIO.

ORGANO DE LA FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS DE LA COMPAÑIA DE TRANVIAS DE MEXICO, ADHERIDA A LA CONFEDERACION GENERAL DE TRABAJADORES

OFICINAS:

San Juan de Letrán número 34, segundo piso
Teléfono Ericsson 90-70

ADMINISTRADOR:

JESUS MENDEZ

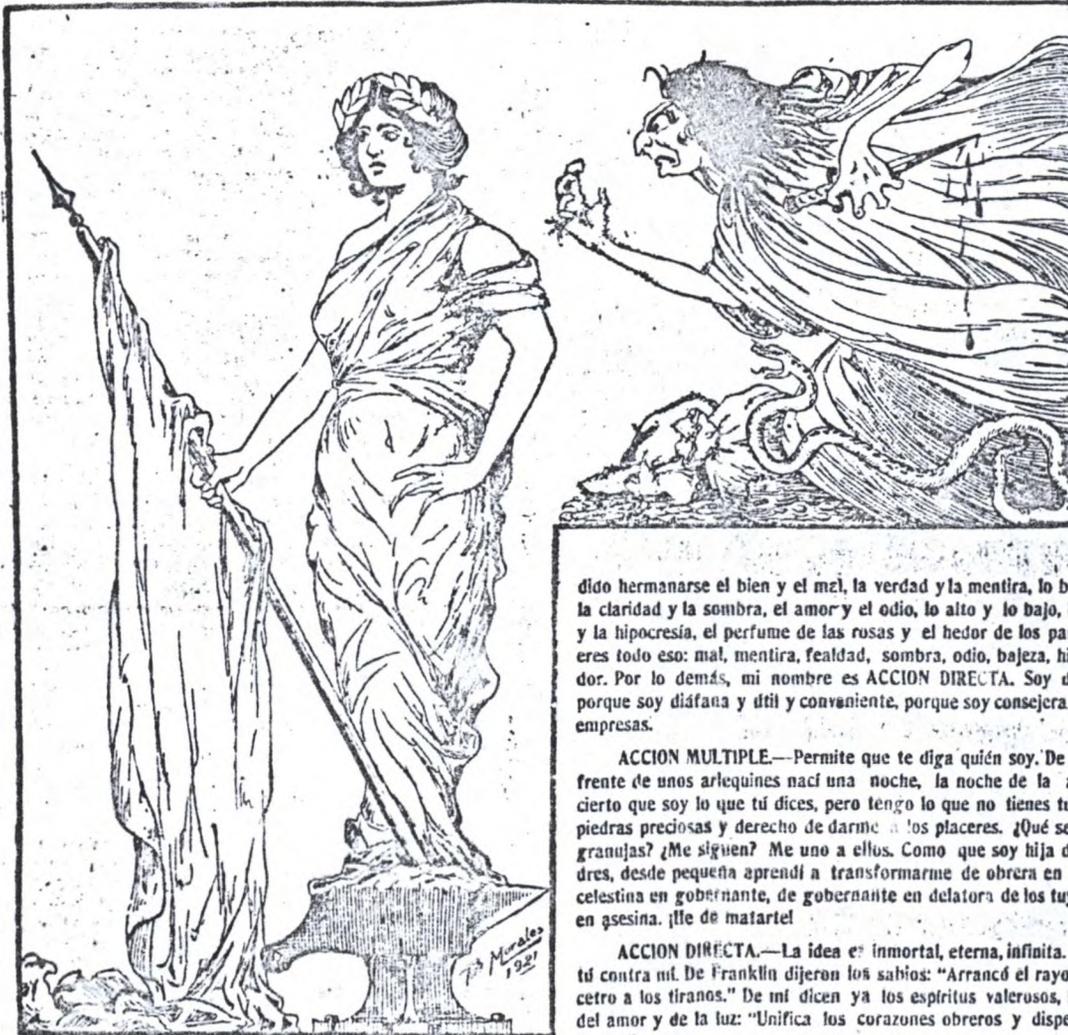
Dirección:

Apartado postal 1056

IMPRENTA MUNDIAL

7a. de la Rosa, 182 Tel. Eric. 131-26
México, D. F.

Acción Directa y Acción Múltiple



ACCION DIRECTA.—Soy fuerte, soy hermosa, soy joven. Me aman los idealistas, los buenos, los geniales. Como Cornelia, la madre de los Gracos, yo no ostento otras joyas que la pureza de mis procedimientos y el magnetismo de mis hechos soberbios, demolidores, progresistas. Mi cuerpo no es obra del barro que arrastra el arroyo, ni mi alma el resultado de una operación de multiplicar los errores. Soy hija del esfuerzo constante de la voluntad activa, de la evolución creadora. Mi espíritu civilizador no promueve sino la revisión de los valores físicos, psíquicos y mentales, y mis manos no asen sino la roja bandera de las reivindicaciones del pueblo.

ACCION MULTIPLE.—Ya había oído hablar de ti, hermana. ¿Cómo te llamas?

ACCION DIRECTA.—¿Por qué me llamas hermana? ¿Cuándo han po-

didó hermanarse el bien y el mal, la verdad y la mentira, lo bello y lo feo, la claridad y la sombra, el amor y el odio, lo alto y lo bajo, la sinceridad y la hipocresía, el perfume de las rosas y el hedor de los pantanos? Y tú eres todo eso: mal, mentira, fealdad, sombra, odio, bajeza, hipocresía, hedor. Por lo demás, mi nombre es ACCION DIRECTA. Soy única y bella, porque soy diáfana y útil y conveniente, porque soy consejera de honrosas empresas.

ACCION MULTIPLE.—Permite que te diga quién soy. De la deprimida frente de unos arlequines nació una noche, la noche de la ambición. Es cierto que soy lo que tú dices, pero tengo lo que no tienes tú: oro, joyas, piedras preciosas y derecho de darme a los placeres. ¿Qué se me dan los granujas? ¿Me siguen? Me uno a ellos. Como que soy hija de buenos padres, desde pequeña aprendí a transformarme de obrera en celestina, de celestina en gobernante, de gobernante en delatora de los tuyos y de esto, en asesina. ¡He de matarte!

ACCION DIRECTA.—La idea es inmortal, eterna, infinita. Nada podrás tú contra mí. De Franklin dijeron los sabios: "Arrancó el rayo al cielo y el cetro a los tiranos." De mí dicen ya los espíritus valerosos, los vástagos del amor y de la luz: "Unifica los corazones obreros y dispersa a los rufianes."

ACCION MULTIPLE.—Vuélvete ojos, no sea que te alcance mi audacia y te estrangule mi mano.

ACCION DIRECTA.—Apedreadora de los rayos del sol, insolente hampón, reduce tus palabras, guarda tus amenazas, pon freno a tu dialéctica alacran.

ACCION MULTIPLE.—Soy el descaro vivo, la desvergüenza andando en dos pies. Mira mis ojos, la crápula inyecta las pupilas; mira mi boca, el vicio ha aflojado el nervio que cierra el labio; mira mis manos, la traición les ha hecho callos. ¿Qué quieres? Soy la ACCION MULTIPLE.

ACCION DIRECTA.—Como va la electricidad al centro de la tierra a trabajar la piedra dura, así iré yo al fondo de los que abortó tu podredumbre, para convertirlos a la justicia.

La Hora se Aproxima: ¡Insurrecciónate!

La hora de la justicia ha sonado. El viento de la revolución ya empieza a sacudir el marasmo de la somnolienta urbe; los dedos de fuego de la revuelta empiezan a mostrar su potencia destructiva; la hora de la revolución se avecina; la sociedad burguesa, inmunda y corrompida, comienza a tamborlearse desde sus cimientos hechos de fango y de infamias y empieza la resurrección. El trabajador, el esclavo del taller, de la fábrica, el campesino, el paria, el ilota, los seres todos que han vivido en la miseria, en la explotación y en la ignorancia, deben de acabar para siempre con el régimen actual, basado en el privilegio de la propiedad; deben acabar para siempre con todas las injusticias de que son víctimas por saciar la fiebre de los potentados, porque de ellos sólo depende, del trabajador que forma el nervio vital del mundo, su vida, su honor, su felicidad.

Todos los trabajadores, los productores, los asalariados, los que son víctimas del sistema capitalista, deben de aprovechar el momento que se aproxima, el momento que va a llegar, para recuperar todo lo suyo, para recuperar la tierra que les ha sido arrebatada, la tierra que constituye el elemento supremo de la vida, recuperar todos los elementos de labor y de trabajo y explotarlos por su propia cuenta.

Si el trabajador sigue con la misma apatía que hasta ahora ha estado, indudablemente que seguirá siendo el mismo animal de carga, la misma bestia de trabajo.

Si el trabajador sigue aún esperando que las cosas se arreglen, que las cosas también, que los dioses se duelen de su dolor o que los gobiernos hagan lo que a él sólo le corresponde hacer, seguramente seguirá siendo la misma carne de explotación, la misma carne de cañón y de matanza, la misma carne de presidio y de dolor... seguramente seguirá viendo a sus hijas perderse en la ineficaz ola de la prostitución, vendiendo siempre sus caricias y su amor a uno de los mismos que infameamente van a comprar con el producto del acaparamiento del trabajo; al que ha explotado las energías del padre, del hermano, del hijo o del amado, arrojándolo luego por inservible al rincón negro de los desperdicios, de la miseria y de la muerte.

El trabajador, ese ser que tanto ha sido engañado por su estúpida credulidad, debe ponerse a la altura de sus derechos resolviendo él mismo los problemas de acuerdo con sus intereses, porque si sigue dejando a otro la tarea de que los resuelva, seguirá sien-

do siempre el mismo instrumento manejable, la misma cosa despreciable, el marqués que se mueve según el capricho de las manos que lo manejan; seguirá siendo el esclavo que obedece al amo que lo manda, al amo que lo domina.

Pero el trabajador como hombre se rebela, y no podrá pasar a la condición de ente, porque semejaría un ser castrado, sin energías, sin potencia, sin voluntad y... ¡crimen! sin vergüenza siquiera para ocultar su mutilación.

No, el trabajador no podrá ya permitir ser lo que ha sido siempre... la bestia mansa sometida por el hombre... la bestia mutilada por la explotación. Al trabajador, como hombre y como ser, le corresponde ponerse en su lugar, es decir, tomar las armas en las manos, pero no para sostener la candidatura de ningún tirano. ¡Qué beneficios puede tener el proletario con un cambio de gobierno! Por triste y dolorosa experiencia hemos llegado a ver que los gobiernos son los mismos, sean conservadores o revolucionarios; las páginas dolorosas de la historia nos lo han demostrado, que en nada se diferencian un czar o un rey de un dictador o de un presidente; la tiranía es la misma, la esencia de autoridad no se ha llegado a extinguir, el hecho homicida sigue en su misma tarea de cortar las pocas rebeldías nacientes que saben señalar con sus manos proféticas los caminos y las rutas que deben seguir las generaciones del presente, las generaciones de esclavos que sollozán encadenados a su dolor... El mismo crimen de ametrallar a los obreros cuando se llegan a poner en huelga, la misma salvaje diversión de ver la lucha desigual en donde se baten los obreros sin más armas que sus palpitantes corazones en contra de los canucos pagados por el gobierno, los instrumentos blandos y serviles de los gobiernos, que van inconscientemente, cobardemente, a ametrallar a los obreros, hermanos todos de ellos, por el solo crimen de reclamar sus derechos ultrajados o pedir un pastelito más de pan para sus hijos, que agonizan hambrientos y desnudos.

Sí, la tiranía es la misma, el flagelo que hiere es igual, no importa el nombre del minotauro, la bestia hirsuta y voraz es la misma, el mismo amor al profitado, que expide leyes que condenan el adulterio o la poligamia, por una parte, y por otra también expide leyes que fomentan el luján, que consenten la venta de la carne relajada por el vicio y la miseria; la carne esclava que muere en el hos-

pital... la carne esclava herencia maldita del paria, del ilota, del obrero.

Al trabajador, a él sólo corresponde no permitir que sigan estos males, no ser ya el cómplice de todos los crímenes de la sociedad capitalista y, por ende, no podrá permitir ya más que los canallas sigan riendo de su dolor. El, como el único propulsor que hasta ahora ha sido de la vida y del mundo, será el que se encargue de solucionar los conflictos, y no ir a la guerra en medio de una insensatez estúpida, a matar bestialmente, cobardemente, por el capricho de algún déspota que ebrio de demencia, sueña avasallar el mundo.

Que vaya, sí, que vaya, que se lance a la revolución, que tome las armas, pero para defender sus derechos, para que conquiste las tierras monopolizadas por las manos medusarias de los terratenientes, para que quite las fábricas, los talleres, y que todos los elementos de producción sean puestos en manos de los trabajadores para que los administren por su propia cuenta; sí... que vaya, que vaya a la revolución, no a quitar un amo y poner en su lugar otro, no para el cambio de gobiernos, sino a su verdadera emancipación, a la gran expropiación de los grandes acaparamientos, a la muerte del capital, a la muerte de la industria monopolizada, a la muerte de los centros eclesiásticos, centros de prostitución y embrutecimiento, a la muerte del gobierno, prostituta inmunda a disposición del mejor postor y fiero minotauro en accho de los desheredados.

La revolución se aproxima, la revolución se acerca, el momento propicio va a llegar y sólo depende de los trabajadores que quieran terminar para siempre con la injusticia y el peso de esta sociedad maldita, en la cual el privilegio y la explotación sientan su tienda de campaña sobre el dolor de muchos seres que no se encuentran en posibilidades de ser potentados.

La revolución se aproxima, la revolución se acerca, los acontecimientos mismos marcan el fin de este período tan álgido y tan doloroso, donde la miseria por todas partes invade las

poelgas proletarias, mientras se acrecientan los grandes acumulamientos capitalistas, donde las lágrimas de los niños huérfanos corren en un gran río de dolor, las lágrimas que mañana serán trocadas en torrentes justicieros. La revolución está en pie. Ya los campesinos y los obreros, tanto tiempo vapuleados y escarnecidos, vienen a engrosar nuestras filas luchadoras, que van por los senderos de la justicia, camino hacia la libertad, camino hacia la vida.

La revolución se acerca, y en ella vendrán falsos predicadores, sobornados por algún canalla que aspire a ser el bienhechor del pueblo, a sorprender el gran movimiento; caudillos que, con el nombre de generales, vendrán a guiar el rebaño, para que nuevos oportunistas le den matos de motín y se enseñoreen de la obra casi terminada, haciendo la revolución a su capricho.

La revolución está gestándose, la revolución está en ciernes, no tardará mucho tiempo para que llegue su parto grandioso; las furias descontentas surgen por doquier de la antes calma del aprisco.

La revolución se gesta en el vientro inmenso de las multitudes harapientas y llorosas, en los vientres inmensos de los parias, de los desposeídos; la revolución germina, con su poder grandioso de titán, en los vientres de los descontentos, de se fecundan los grandes huracanes revolucionarios.

La revolución está en pie, la revolución se aproxima, la gran lucha va a llegar, irremisiblemente, como un oleaje que surge de los fondos de los mares... La revolución llega... y tú, trabajador, debes estar alerta y conocer quiénes son tus verdugos, quiénes te tiranizan, quiénes te oprimen, te venden y te matan, para que así no te dejes sorprender por falsos apóstoles que sólo quieren medrar con tus esfuerzos.

La revolución se acerca y tú debes estar de pie o ir a conquistar todo lo que es tuyo.

La revolución ya llega. De tí depende: UN AMO O TIERRA Y LIBERTAD!
AURELIA RODRIGUEZ.

CELESTINO GASCA

Cuando los hombres conscientes recordamos el nombre de un trabajador compañero nuestro, con quien hemos participado las torturas y mil vicisitudes de que somos víctimas en el actual sistema, no podemos menos que sentirnos emocionados por el profundo amor que nos inspira aquel hermano de sufrimientos.

Pero cuando aquél ha sido un traidor, un miserable, cuando ha sido un vil rastreo, un mal hombre, entonces no podemos menos que sentirnos presas de un sentimiento atroz, como producido por un rayo; se crisp-

nuestros nervios y queda en nuestro ser un deseo de venganza, un odio contra este miserable isariote que ha vendido a sus hermanos.

Celestino Gasca, el ex-zapatero aquel que en tiempos no lejanos se codeaba con los obreros, entonces sus hermanos de clase, y ganaba su salario humildemente, poniendo medias suelas y enderezando tacones, aquel que vociferaba entre sus compañeros que había que destruir el sistema actual de miseria e iniquidad, un día se posicionó de él el germen morbosos de la aubición, y naturalmente que en este hi-

cho de repugnante aspecto, dominó más la ambición y la sed insaciable de oro y poderío, que las ideas libertarias (si las tuvo), y sintiéndose impotente se amorfó, para resistir semejante oportunidad, desertó de las filas obreras, trocándose en el peor enemigo de ellas.

Aquel degenerado que en un tiempo ladraba como can con hidrofobia en contra del capitalismo y el gobierno, se hizo el mejor amigo de éstos y el peor enemigo de los que antes fueran sus compañeros.

Celestino Gasca fue gobernador del distrito, y como gobernador del distrito, representante genuino de la burguesía y del gobierno. Empleó todos los medios de represión de que disponía en contra de los trabajadores, para acabar con las organizaciones, distinguiéndose por la saña de bestia feroz que desplegó en contra de la Confederación General de Trabajadores, organización eminentemente revolucionaria, que siempre ha permanecido firme y altiva ante la inquina de sus impotentes enemigos que pretenden destruirla.

Celestino Gasca deja de ser gobernador del distrito y se prepara a recibir otra chambita mejor de su jefe, el bolcheviqui (!) Elias Calles, jefe supremo del «apostolado de la vaqueta», lodazal inmundado donde se revoluciona

todas las morbosidades como don Celestino Gasca y su hermano en fechorías y cinismo, Luis N. Morones, las dos figuras más significadas en la traición, que, no bastándoles con revolverse en el más inmundado de los estercoleros, arrastran tras de sí a un grupo de trabajadores incondicionales.

En su camino de ignominia y de

rastrearismo, estos sicarios de la burguesía solos están levantando el cadalso en donde deben ser decapitados. Solos están cavando la fosa donde deben caer sus repugnantes momias, llenas de cieno y cubiertas por la marca estigmática e imborrable de traidores y asesinos de sus hermanos.

J. E. DIAZ.

¡¡ ABAJO LA DICTADURA !!

POR LA REVOLUCION Y POR LA ANARQUIA

Hace ya algún tiempo que en nuestra América germinala la idea de organizar en España un Comité pro-Revolución en España, con el propósito de facilitar a aquellos valientes camaradas, soldados del ejército proletario, que por los últimos años vienen luchando heroicamente contra todas las fuerzas de la reacción, los medios necesarios para poder afrontar la guerra que la burguesía les declara abiertamente.

La bestia reaccionaria intenta ahogar en sangre las aspiraciones ideales de un pueblo que aspira a emanciparse, y para ello puso en práctica métodos tan crueles y tan salvajes que los mismos inquisidores que la vieja España ha producido, se avergonzarían ante las hazañas de estos modernos tiranos.

Este Comité se propone, no solamente recaudar fondos pro-Revolución

en España, sino que también se dispone en un momento dado a ayudar en el campo de la acción, allí en donde cara a cara se midan los valores morales de los sostenedores del régimen actual de tiranía, de una parte, y de los innovadores que luchan por la transformación completa de la sociedad, de la otra. Nuestro revolucionarismo debe demostrarse mejor en la práctica y con hechos dignos de lo que decimos ser; las palabras a tan larga distancia, se las lleva el viento. Lo que se necesita son obras. Obremos, pues.

Ahora, con lo acaecido allá, no podemos por más tiempo permanecer en silencio. Primo de Rivera es un títere que se mueve a impulsos de una fuerza que no es toda suya, y nosotros debemos cortar los hilos y los resortes que sostienen en movimiento al muñeco, para que éste caiga impotente,

avergonzado de su obra de sicario, y con él el régimen que lo sostiene.

Las últimas noticias recibidas de España nos demuestran la férrea voluntad y la franca actitud revolucionaria de nuestros compañeros. He aquí lo que en parte dice la comunicación:

«Ahora más que nunca, venga lo que venga, nosotros continuaremos en nuestro puesto de lucha; seguiremos en nuestra labor cultural e ideológica, de orientación y de combate, manteniendo firme e inextinguible nuestro criterio netamente anarquista.

«Frente a todos los brutales despotismos, está nuestra inquebrantable firmeza moral, nuestra dignidad de hombres libres. La propaganda de nuestras ideas debe desarrollarse hoy con más tesón que nunca. ¡Compañeros, ayudadnos! ¡No consentamos que los compañeros procesados sucumban entre las garras del monstruo! ¡No consentamos tampoco que nuestra prensa muera, y menos en estos momentos en que tanta falta hace su labor. En espera de que no desatendería nuestro ruego, quedan vuestros y de la anarquía!»

¡Camaradas, trabajadores de Américo! La tierra en donde hemos nacido y en donde viven los autores de nuestra existencia, se está convirtiendo en un valle de lágrimas, en un mar de sangre. España toda se transformará en un cementerio si no corremos en ayuda de los que allí se hallan frente a tan precaria situación. ¡Obremos hoy, mañana bien pudiera ser ya tarde!

El Comité pro-Revolución en España. Boston, Mass.

carácter puramente obrero, y hoy, tanto en España como en las demás naciones civilizadas, centenares de opúsculos de todas clases y docenas de periódicos de todas condiciones y tamaños libran batalla todos los días en favor de las aspiraciones de emancipación de la clase trabajadora, hasta el punto de que ya muchas publicaciones genuinamente burguesas se declaran también en poco o en mucho en favor del proletario. Al teatro llevan asimismo algunos obreros sus producciones, que respiran también notas de combate contra la vieja sociedad de las preocupaciones y del más desenfrenado autoritarismo, y por fin empieza a aparecer la novela saturada de la que podemos llamar *literatura obrerista*, puesto que en ella entra como primer factor la exposición y defensa de ideales al calor de los cuales se exponen los sufrimientos de la clase obrera y los remedios que se consideran oportunos para aliviar aquéllos y aun hacerlos desaparecer!

Podrá también faltarle a la *literatura obrerista*, la lucidez de la frase, la brillantez de las figuras, la cadencia de una prosa que despidan notas de armonía; los períodos grandilocuentes que más exaltan el sentimiento, que hablan a la razón; mas nada de esto es indispensable para convencer de la bondad de una causa, bastando un regular conocimiento de las principales reglas de la Gramática para darse a entender bien a los que no han de juzgar nuestros trabajos literarios por la forma, sino por el fondo; no por la galanura de la frase, sino por la intención que la motiva.

Justo Vives está escrito con literatura obrerista por todos sus cuartos vitales, sin faltarle por ello en absoluto las galas del buen decir, y mucho menos la inflexibilidad de la lógica ni la galanura de la sobriedad que caracteriza la pluma del amigo Lorenzo, tal vez el primero de los escritores obreros de España.

Bien es verdad que la obrista que hoy damos a conocer al público no fue escrita exclusivamente en defensa de determinados ideales, sino que, obedeciendo al acicate de invadir el terreno a los sabios y a los artistas de que antes hemos hablado, la motivó y dio forma su autor para llevarla a un certamen burgués, donde naturalmente, por la clase del argumento adoptado y el método de su desarrollo,

PROLOGO

LITERATURA OBRERISTA

Cuando en 1887 fuimos el autor de *Justo Vives* y el que entonces escribe a la cátedra del Ateneo Barcelonés para tomar parte, como delegado de los anarquistas de esta ciudad, en el análisis del tema sobre el socialismo puesto a discusión en aquella sociedad, que encierra lo más selecto de la burguesía barcelonesa, hubimos de dirigir un apóstrofe a los obreros de la inteligencia, a los literatos, a los periodistas, a los profesores, a los autores dramáticos, a los novelistas, a los críticos, a los inventores, y en general a cuantos del arte o de la ciencia viven y ven sus productos explotados por editores o empresarios de sus obras, para que, comprendiendo sus verdaderos intereses a la par que los de toda la humanidad, aceptasen nuestras ideas de reivindicación y de justicia y nos ayudasen a depurarlas, en la inteligencia de que, si ellos no se venían a nosotros, por ley de necesidad y del mejor modo que pudiéramos y supiéramos, nosotros los traíamos a ellos, invadiendo sus taras con el acicate de una firme voluntad y el deseo de preparar las conciencias, revolucionándolas con nuestras aspiraciones, para acelerar el triunfo de la revolución social, que se vislumbra ya en el horizonte de la emancipación de los pueblos.

Que aquella afirmación estuvo muy en su lugar, lo prueba, además de otros muchos casos que ya iremos citando, el episodio escrito

Por la Cultura de los Pueblos

Consecuentes con nuestros propósitos de extender nuestra labor en el vasto campo de las investigaciones por conocer los principios humanos de la libertad y la justicia, para que los pueblos sepan conquistar sus derechos al libre disfrute de los más preciados dones que deberían adornar a los hombres para la práctica del bien, participamos a todos los grupos y camaradas de América, que hemos intensificado nuestro servicio de librería en forma tal, que nos permite servir sin dilación todas las obras que se nos pidan sobre Sociología, Filosofía, Ciencias, Arte, Crítica, Teatro, Literatura y Tecnicismo.

En materia social, que es nuestra sección preferida, podemos servir todas las obras de Anselmo Lorenzo, Prat, Kropotkin, Mella, Bakounine, Fabbri, Beals, Bellicer, Malato, Ural, Grave, Malatesta, Spencer, Zola, V. Hugo, Gicca, Pompeyo Gener, Mirbeau, Volney, Nietzsche, Michelet, Gorki, Buchner, Schejnhauer, Turguenev, Flammarion, Dula, Franco, Merejokowski, Renan, Tolstoy, Darwin, Rousseau, Max Nordau, Korpenko, Andreiev, Ibsen, Carpentier,

Nettlau, Sux, Barbusse, Rucker, Stendal y todos cuantos hombres se han desvelado por descubrir la verdad de las cosas que impulsan a los pueblos hacia su liberación integral.

Para mayor facilidad de los países latino-americanos, hemos confeccionado un artístico catálogo con más de ochocientos títulos de obras importantísimas, el cual enviaremos a todos los camaradas y grupos que lo soliciten, enviándonos su dirección lo más claro posible.

Para las colectividades tenemos establecidos descuentos prudenciales.

Pedidos y demandas a

BIBLIOTECA "ACRACIA"

calle de Santo Domingo 16, 1ª Tarra-gona (España.)

(Se desea la reproducción en toda la prensa anarquista americana de habla española.)

LA SOCIEDAD PRESENTE

Nadie se atreverá a sostener que vivimos en el mejor de los mundos; nadie se arriesgará a afirmar que todo está perfectamente dispuesto. Por el contrario, todos convienen en que la actual organización social es insostenible. Porque a menos de tener un corazón de bronce, ningún hombre puede mirar con desdén el dolor de sus semejantes.

Cuando nos dicen que hay seres que, mediante un salario miserable, trabajan doce horas en las entrañas de la tierra y agonizan y sufren para extraer el carbón que pone en movimiento nuestras máquinas y alimentan el vientre rojo de nuestras cocinas;

Cuando sabemos que el hambre, vencedora de todos los escrúpulos, obliga a una legión de madres infelices a

abandonar su prole, a dejar de alimentar personalmente a sus propios hijos, para ir a engordar con su sangre a los hijos de los favorecidos de la suerte;

Cuando sabemos que la inmensa mayoría de los hombres vive, sufre, trabaja, da la savia toda de su cuerpo y de su espíritu, para que una pequeña minoría pueda gozar y triunfar en la abundancia;

Cuando comprendemos que mil aláticas supersticiones filosóficas, políticas y sociales retienen a la casi totalidad de los seres humanos en un estado inferior, atados a cosas cuyo valor es convencional y ficticio, llenos de vanidades, de odio, de desconfianzas y de ambiciones absurdas;

Cuando evidenciamos que en pleno siglo XX hay todavía gentes que pare-

cen de hambre y de frío, mujeres desamparadas y afligidas que van a la cárcel por haber robado un pan para alimentar a sus pequeños, y niños abandonados y llorosos que vagan sin hogar, a la ventura, solicitados por todas las tentaciones del crimen;

Cuando palpamos el montón de miseria, de lodo, de lágrimas y de injusticia que se ha amontonado en torno nuestro el feroz egoísmo de los detentadores de la propiedad, es imposible contener un grito de indignación y dejar de formular una protesta.

No, no; la sociedad no, estará bien organizada mientras haya gentes que sufran para que otros gocen, mientras haya quien carezca de lo indispensable y se vea obligado a vender su vigor por un mendrugo.

La sociedad no estará bien organizada mientras existan todas las trabas que hoy impiden el libre desenvolvimiento del ser humano, mientras la mujer sea una esclava y el obrero una bestia de labor.

La sociedad no estará bien organizada mientras unos ayunen para que otros se atisguen de manjares, mientras las gentes están divididas en dos clases: una que vive para consumir y divertirse y otra para trabajar, una que no crea nada y disfruta de todo y otra que lo produce todo y no disfruta de nada.

MANUEL UGARTE.

por el compañero Lorenzo con el nombre de *Justo Tives*, pues que este trabajo, más que al deseo de exponer en forma novelesca una faz de la lucha por la existencia que sostiene la clase trabajadora, obediendo en su estructura y argumento a la necesidad sentida de que las ideas de emancipación obrera traspasen los límites del periódico de combate, del folleto y aun del libro en forma didáctica presentando, para invadir el terreno de la novela, del teatro, del esparcimiento en obras sus variadas manifestaciones, a fin de difundir en ellas las ideas de libertad, igualdad y fraternidad humanas, que deben señalar el avance de los pueblos hacia su perfeccionamiento moral, material e intelectual, verdadera síntesis del progreso y de la civilización.

Que la revolución intelectual ha de proceder a la material para que ésta sea fuente de bienestar y de adelanto positivo, no cabe duda. Hállase en el presente en implacable guerra del pasado y el porvenir, manifestándose por los ataques del espiritualismo contra el positivismo, de la autoridad contra la libertad, de la reacción contra la revolución, de la rutina y el empirismo contra la sociología; en una palabra, del mundo viejo que se va contra el mundo nuevo que viene. Y en esa lucha de titanes en que de una parte están la tradición, las preocupaciones de centenares de lustros, los intereses creados, las instituciones todas que rigen a los pueblos, y de otra nada más que la ciencia social y un sentimiento de justicia que por selección natural brota, se desarrolla y crece en todo amante de lo bueno y de lo bello, que es lo justo; en esa lucha de titanes que marcará nuestro siglo en la historia del género humano como el lapso de tiempo transcurrido en la aurora de la civilización positiva desde las tinieblas de negra noche a los primeros rayos solares de día espléndido; en esa lucha de titanes, repetimos, precisa que todos los amantes del nuevo régimen llenemos por completo toda la extensa línea de combate que los aferrados a la tradición nos presentan, si queremos que pronto y bien sea un hecho el allanamiento del camino hacia la suprema aspiración de justicia que perseguimos.

No es ya en las esferas de los públicos poderes donde tiene tan sólo

su asiento el doctrinarismo. Es más: ni tan siquiera en esas instituciones, de cuyo conservadurismo y por ende reaccionarismo, es donde no halla mejor servido y arraigado. En las instituciones religiosas, en las sociedades a que da lugar la aglomeración de capitales producidos por el modo de ser económico de la sociedad presente, y en todas aquellas corporaciones que tienen su origen al empirismo de añejas costumbres y buscan su utilidad en la conservación, garantía y fomento de intereses creados a la sombra de derechos que no están por la ley natural reconocidos, está el mayor y más pujante enemigo de la nueva organización que se avocina. Verdad que el Estado aparece como el sostenedor de todo el mecanismo social presente; no obstante, puede afirmarse que el Estado no es más que una resultante, un efecto de las causas que producen el presente organicismo social. Atacar sólo al Estado es atacar el efecto, y éste jamás modifica la causa. Precisa, pues, atacar, atajar, modificar, destruir la causa, y por ella cesarán los efectos. Por esto hay que producir antes la revolución intelectual que la material; por esto hay que llenar la extensa línea de combate que burguesía, clero, nobleza, autoridad, etc., nos presentan; y cuando en este combate en que no puede agotarse más arma que la razón queden rotas y maltruchas las líneas enemigas, entonces llega el momento histórico de la revolución material, del complemento, que no es más que la mano que separa el cristal que ya antes quebró el diamante de la idea.

Convencidos de esto, es por lo que dijimos, hace ya algunos años, en el Ateneo Barcelonés, que si los obreros de la inteligencia no se venían a nosotros, nosotros los obreros manuales nos iríamos a ellos por ley de necesidad, como así ya sucediendo. En la prensa, núcleo el más poderoso que combate por las ideas, cuenta ya numerosa representación el obrero; y aunque el periódico propiamente tal no ostente llamativos giros del lenguaje que denoten un estudio profundo de la literatura o el perfecto dominio del idioma, aparece lo suficientemente bien redactado para interesar a la clase por y para la cual está escrito, y llena perfectamente su misión. Al periódico han seguido con tanta o mayor profusión el folleto y el libro de